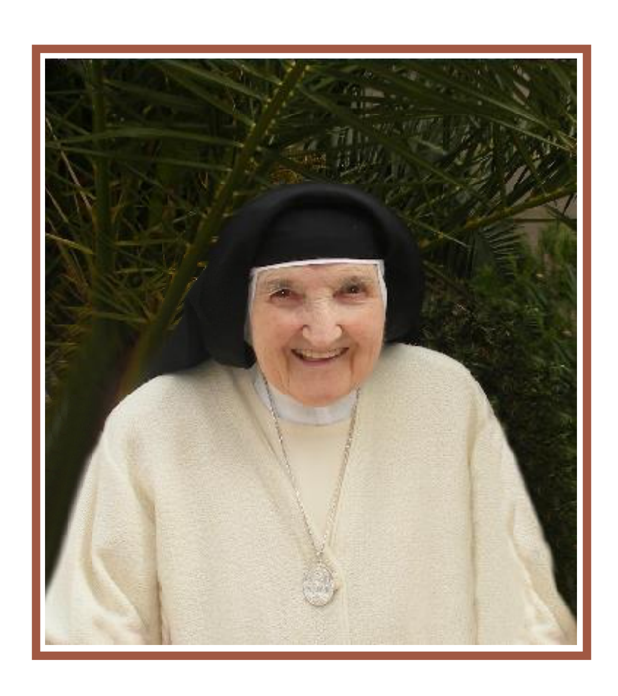
UNA LUZ DE ESPERANZA



Apuntes biográficos de

Sor María Jesús Sanz de Galdeano Echauri



Sor Mª Jesús Sanz de Galdeano Echauri
1916 - 2011

Edita: Concepcionistas Franciscanas
C/ Concepción, 9 / 26540 ALFARO (La Rioja)

ÍNDICE

“UNA LUZ DE ESPERANZA”

El Papa Benedicto XVI, en su encíclica sobre la esperanza “Spe salvi”, en el último número, presenta a María como ***estrella de la esperanza****.*

“Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia – afirma el Papa- …Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Jesucristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía”.

Y un poco antes: “Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente… ***Ellas son luces de esperanza”***

Creemos poder aplicar esta imagen a nuestra hermana Mª Jesús, que siguió, desde su primera juventud al Señor y se quedó con Él durante toda la jornada de su larga vida terrena. Y ha llegado a la meta después de recorrer con exquisita fidelidad su carrera concepcionista franciscana. Ocurría esto el día 16 de noviembre de 2011.

Sus hermanas queremos guardar su recuerdo, o sus recuerdos, para que sigan iluminando nuestra vida, la misma senda concepcionista que ella recorrió.

Abrimos, pues, las paginas de esta sencilla historia.

FUE UN DOMINGO DE RAMOS Y 16 DE ABRIL

Fue un Domingo de Ramos y 16 de abril del año 1916, en plena primavera, cuando Engracia abrió sus ojos a la luz de este mundo y a la luz de la fe.

La Iglesia celebra a Jesús como Señor en el pórtico de la Semana Santa que es el Domingo de Ramos. Y es exactamente, decimos, lo que se le iba a conceder a esta criatura en su existencia terrena: proclamar con su vida el señorío de Jesús.

Significativa también la fecha 16 de abril, en que la Familia Franciscana rememora el momento en que Francisco de Asís, en disponibilidad, se postra a los pies del Papa Inocencio IV, y éste reconoce y bendice su proyecto evangélico.

Nadie nos impide ver en esta coincidencia de Ramos y 16 de abril como un presagio de la vida de Engracia troquelada por el molde franciscano para aclamar al Señor Jesús.

Es verdad que, según el dicho que corre por ahí*, "el santo no nace, se hace",* pero no es menos verdad que primero nace y, además, en un lugar y en un tiempo.

Para comenzar a situar a la Hna. Mª Jesús Sanz digamos que nació en Artazu, un pueblecito navarro, cercano a Puente La Reina. Sus padres, Miguel y Felisa, profundamente cristianos, bien pronto llevaron a bautizar a este tercer retoño de la familia Sanz de Galdeano Echauri, al que le fue impuesto el nombre de Engracia. ¿Por qué este nombre? Lo más probable es que, como era habitual, se recurriera al santoral de la Iglesia, y el 16 de abril se registra a Engracia, santa martirizada en Zaragoza, a finales del siglo II. (Parece que su madre en algu-

na ocasión visitó la iglesia zaragozana dedicada a esta santa mártir, y quedó encantada).

Aludiendo al nombre, más de una vez, nuestra hermana, se expresaba así: "*menos mal que no me pusieron el nombre de Ramos, pues me hubieran llamado Ramitos…",* y se reía con chispa.

Más tarde, en la misma parroquia del pueblo, recibió la 1ª Comunión y el sacramento de la confirmación.

Fue en el seno de su familia donde Engracia aprendió las primeras oraciones, así como las vivencias cristianas que nunca olvidaría.

Su familia sencilla, de labradores, la formaba un ramillete de cinco hijas, mas un varoncito que murió de pequeño. Sus nombres: Manuela, María, Engracia, Elisa y Beatriz. Como colocada en el centro, por orden, Engracia. El ámbito y ambiente agrícola rural es conocido. A su vista los campos dorados de trigo y cebada, así como los viñedos y olivares, eras, ganado de labor y animales domésticos, carros, polvo…, conformaban el paisaje del pueblo y de la comarca, y eran exponente de vida y trabajo.

No nos han llegado muchos recuerdos de su infancia. De su boca sabemos que era muy juguetona hasta el punto que aborrecía la tarea de cuidar de su hermanita pequeña porque eso le impedí participar en los juegos con las demás niñas. Más de una vez cuando la tomaba en sus brazos, le daba disimuladamente unos pellizcos, y la niña prorrumpía en amargo llanto. Entonces la pícara Engracia se desenvolvía bien: **"*no veis cómo la chiquilla no quiere que yo la tenga…*"** Era la forma de liberarse, y lo conseguía.

Recordaba –y nos lo contaba con gracia- cuánto disfrutó con ocasión de la muerte de su abuelito porque, en señal de luto, lució en la cabeza un hermoso y brillante lazo negro.

De moceta asistió a la escuela del pueblo con gran dedicación y gusto, hasta la edad reglamentaria. Afortunadamente abundaban los Maestros que eran verdaderos “artesanos” en el arte de instruir a los alumnos, y Engracia guardó siempre un recuerdo agradecido al suyo. Le acompañó siempre el gusto por la lectura, por adquirir nuevos y más vastos conocimientos. En la casa leía cuanto podía, y nada se diga de su empeño en cuanto a formación en el monasterio, como diremos más adelante.

En determinadas fiestas escucharía a los “Auroros” que, al rayar el alba, rompían el silencio con sus coplas del Rosario. Más de una vez asistiría a las romerías de las ermitas, al celebrar la fiesta…Particularmente San Miguel de Aralar tenía un puesto preeminente en la casa, pues su padre llevaba el nombre de Miguel y había nacido el 8 de mayo, fecha en que se celebra su fiesta.

Con sus hermanas mayores competía en el disfrute de las fiestas, pues a Engracia le gustaba mucho la música, el baile.*”Es que se me iban los pies, oyendo la música”,* decía, evocando aquel tiempo.

Es proverbial que Navarra, en ese tiempo ya pretérito, destacaba por ser tierra fecunda en vocaciones sacerdotales y religiosas de los más variados Institutos que luego se esparcían a lo largo y ancho del mundo. De Artazu, refería ella, se contaba buen número en su época; concretamente, 21, entre sacerdotes, religiosos y religiosas. Con algunos compartió escuela y juegos. Por nombrar a uno, conocido por nosotras, el P. Miguel Aldaz, franciscano, -también tenía una hermana religiosa Franciscana de Montpellier- que, tras larga residencia en el convento madrileño de San Fermín de los Navarros, falleció hace un tiempo.



Vista de Artazu (Navarra)



Exterior de la iglesia de Artazu



Casa natal, hoy casa rural



Pozo dentro de la casa natal de Mª Jesús

ENCAMINÓ SUS PASOS A ALFARO



Monasterio de Alfaro

Engracia, la joven alegre y simpática que todos contemplan, se percibe un tanto desambientada, sin encajar en el sentir o estilo normal de los chicos-as de su pueblo. Frecuenta más la iglesia, y ora… La convicción de que debe dejar el mundo para consagrarse al Señor es cada vez más potente pues, una luz, una voz, le resonaba muy dentro…

Da a conocer su propósito en casa, no encontrando oposición alguna, ya que, como es sabido, la honda raigambre religiosa de las familias de aquel entonces tenían a gala que el Señor llamara a uno de sus hijos-as a la Vida Religiosa. Normal que se nombrara “La Concepción de Alfaro”. En esta Comunidad tenía su madre una hermana, Sor Corona, a quien, de tiempo en tiempo, solía visitar la familia.

Aquí abrimos un paréntesis para fijarnos en Sor Corona Echauri. Excavando en la memoria de las hermanas que la conocieron, hallamos que era una monja ejemplar, muy orante, y de muchas cualidades. Sus manos habilidosas en diversas labores nos han dejado una verdadera obra de fina artesanía en la confección de una cuna del Niño de Belén, a base de ensamblar escamas blancas de pescado, abalorios y caracolillos. En esta Cuna seguimos adorando al Divino Niño en el tiempo de Navidad. Sor Corona falleció el 20 de marzo 1942

Reanudamos el hilo de la historia de Engracia. En la visita ya próxima de su madre Felisa a su hermana, Engracia se agregó. Este encuentro con su tía y la Comunidad tenía, en esta ocasión, gran interés para ella. La relación con las Monjas de Alfaro le era ya familiar, y, sobre todo, un algo le atraía a desear "habitar" en dicho lugar, dígase en la Casa de Dios.

Habló con la Madre Abadesa. Le fue relativamente fácil expresar, en un determinado momento, su deseo de ingresar en el monasterio. A continuación, escuchó de labios de la Madre algunas puntualizaciones sobre el concepto que Engracia tenía de la vida claustral, y le indicó que, después de informadas las Hermanas de su decisión, concretarían la fecha de su ingreso.

Engracia regresó a Artazu pletórica, con una melodía en el corazón, ansiosa ya de recibir la respuesta de Alfaro.

> *"En este tiempo de espera aproveché –dice- para saturarme de bailar, pensando que en el convento no se podría".*

Por parte de la Comunidad de Alfaro no hubo inconveniente alguno en aceptar el ingreso de Engracia, y así se lo comunicaron. Mas el conflicto se produjo cuando la noticia saltó fuera del hogar. Fue entonces cuando los buenos vecinos y los familiares allegados, como confabulados, intentaron disuadir a Engracia de su resolución o, al menos, aplazarla. Y se comprende. Estamos en el año 1938. La situación de guerra que se vivía en España era espantosa: temor, inseguridad, miseria, hambre…Los monasterios, en esos momentos, no eran precisamente unos baluartes a la defensiva, sino lo contrario. Prudente era, cómo no, el sentir de las "buenas gentes" de Artazu y sus alrededores.

Ante la avalancha de opositores, pudo más la actitud serena pero valiente de Engracia: ella, conscientemente, asumía todos los riesgos, y se embarcaba en la aventura de ser monja. Estrenaba entonces sus 22 primaveras.

EN EL MONASTERIO DE LA CONCEPCION

Cuando Engracia franqueó el umbral del monasterio, sabía que para ella comenzaba una nueva vida. Claramente lo había afirmado, de palabra y de hecho: ella quería ser monja *"sin vuelta de hoja".* Para ello había merecido la pena la separación dolorosa de los suyos y el alejamiento de su querido pueblo y tierra navarra.



Puerta del Monasterio de Alfaro

Sus padres bien entendían que su hija al emprender el camino de la vida religiosa no la perdían, aunque geográficamente se convertía en una hija "alejada".

De estos momentos se registra un hecho elocuente que traduce bien el talante generoso y cristiano de los padres. La Sra. Felisa, su madre, al abrirse las puertas del monasterio para que entrara Engracia, con una gran serenidad y majestad, dijo con voz fuerte y entrecortada por la emoción: "*ya que no tengo hijos para ir al frente en defensa de la patria, ofrezco a esta hija mía al Señor*". La frase impactó a los presentes, y las Hermanas –testigos- la han guardado con suma veneración en el corazón y la han mantenido.

Engracia se hallaba ya en el anhelado monasterio. Era otro mundo ¡tan distinto al ambiente de su pueblo querido! Como un remanso de paz, impregnado mayormente de silencio y armonía, en una alternancia de trabajo y plegaria, y cómo no, también de distensión.

El elemento esencial de la vida claustral es siempre la Liturgia realizada con mayor o menor solemnidad. A Engracia le cautivó, sobre todo, el canto, de modo que ponía muchísimo

interés en conocer y aprender cuanto se relacionaba con el Oficio Divino y la celebración de la Eucaristía.

La vida concepcionista es “en compañía de”, compartiendo las 24 horas con las hermanas. Por eso es tan importante el soporte de la fraternidad, y hay que contar que la aspirante posea y cultive tal capacidad de relación y reciprocidad fraterna. Esto le iba bien a Engracia, que siempre se desenvolvió en familia numerosa y en sociabilidad abierta con los demás.

El trabajo, equilibrador de los esfuerzos mentales y corporales, además de precepto divino, ha tenido siempre amplio espacio en nuestra vida, que profesa la pobreza evangélica. Frente al vertiginoso ritmo o stress que hoy mueve a la sociedad, la concepcionista “*trabaja fiel y devotamente en los tiempos asignados, sin apagar el espíritu…”* (Regla de la Orden).

Se adivinaba, a simple vista, que éstas y otras dimensiones que configuran nuestra vida, era capaz de encajarlas la intrépida navarrica, dispuesta a… ¡todo!

PRIMEROS ENSAYOS CONCEPCIONISTAS

Podemos fijar los pasos seguidos por nuestra Engracia, tras su llegada al monasterio. Comenzó por los seis meses de Postulantado antes de iniciar el Noviciado. Durante ese tiempo pudo, con la ayuda de la Formadora, avanzar en el discernimiento de su propia vocación. Sí, era ése el camino que Dios quería para ella, y seguirlo le haría feliz…

El Noviciado se iniciaba con la Toma de Hábito, y a ello se preparó Engracia con ilusión. Anhelaba llegara ese día para verse envuelta con el hábito blanco y azul, evocador de la Virgen Inmaculada. Ese día fue el 28 de agosto del mismo año 1938.



Coro del Monasterio

En aquel entonces, la Toma de hábito revestía la mayor solemnidad y esplendidez. Al final de la celebración de la Eucaristía, toda una serie de ceremonias que despertaban la devoción de los fieles. El sacerdote interroga a la Postulante*: Hija carísima ¿qué pides?: "Pido que os dignéis admitirme al hábito de la Orden de la Inmaculada Concepción para hacer penitencia, enmendar mi vida y servir a Dios con fidelidad hasta la muerte*". El Celebrante hace una breve homilía Y, siguiendo el Ritual, la Postulante se despoja del vestido seglar, más bien la vistosa gala de novia, se le corta simbólicamente el cabello, se le viste el hábito concepcionista, se le entrega la Regla y Constituciones, y también el Breviario. Y, ahora, el cambio de nombre. De nuevo, la voz autorizada del Celebrante resuena solemne:

“En adelante, ya no te llamarás Engracia, sino Sor Mª Jesús de la Eucaristía”.

Para nuestra hermana significaba mucho este acto que protagonizaba: renuncia al modo de vida secular y comienzo de un seguimiento radical a Jesucristo. Como lo expresaba el cambio de vestimenta y el nuevo nombre.

Es decir: revestirse del hombre nuevo, seguir las huellas de Jesús y de María, vivir sus actitudes, inspirarse en los valores del Evangelio… Entrenarse durante un año en este vivir “concepcionista” garantizaba la capacidad o aptitud para ser recibida a la Profesión.

La mediación de la Formadora, sus charlas espirituales, eran como focos que iluminaban el camino. Éste no se presentaba fácil; a medida que avanzaba, descubría más escollos. Pero su voluntad era mayor, y se sobreponía a todas las dificultades.

Y es que ella misma, Sor Mª Jesús, ya no se explica su vida sin Jesucristo.

NOVICIADO

Efectivamente, Sor Mª Jesús, fue descubriendo que el gran proyecto de Dios para ella era: el *“ser desposada con Jesucristo nuestro Redentor, a honra de la Concepción Inmaculada de María*”, como dice la Regla en su artículo 1º, y a ello se dispuso la ferviente Novicia.

En los ratos de oración se adentraba en el conocimiento de Dios: el amor y misericordia del PADRE, su capacidad de perdón, su compasión y sensibilidad hacia los pequeños…Va descubriendo también el aleteo del ESPIRITU, su actuar en la creación y en todo lo que tiene vida, pero sobre todo, en esa fuerza interior que a ella le anima a ser “*oblación personal…,*

entregándose como hostia viva en alma y cuerpo…" (Regla OIC, 2). Mas es JESÚS el que polariza su atención, y se va adueñando de su corazón, que le quema por dentro en ansias de "ser desposada" algún día con Jesucristo nuestro Redentor.

Y ese día llegó -29 de agosto de 1939- con la **Profesión de Votos temporales**, previa la aceptación de la Comunidad. Cuando se le comunicó a la Novicia que había sido admitida a formar parte de la Comunidad brincaba de alegría, pues el sentimiento de no ser digna también reforzaba su temor y posibilidad de ser rechazada.

PROFESIÓN TEMPORAL

Con el Retiro de una semana, y acompañada por la oración de la Comunidad, Sor Mª Jesús se preparó a la entrega esponsal.

Con gran fervor de espíritu y temple juvenil, nuestra hermana pronunció la fórmula de la Profesión, puestas sus manos juntas entre las de la Madre Abadesa:

"Yo, Sor Mª Jesús, por amor y en servicio de Nuestro Señor y de la Inmaculada Concepción de su Madre, hago voto…"

Recibió el velo negro, signo del desposorio con Jesucristo y de la entrega personal al servicio de la Iglesia. También recibió el manto, la corona seráfica, y la medalla de María Inmaculada, que siempre llevará al pecho.

El ambiente festivo de tan hermoso día se continuará, en honor a la Neoprofesa, al día siguiente, llamado "tornaboda".



Órgano del coro, fabricado en 1916

Enseguida de la Profesión, conforme a la costumbre de entonces, se le asignó una celda, ámbito más íntimo y apropiado para sus reflexiones personales. Al mismo tiempo, la integración en la vida comunitaria se le brinda como el campo donde ha de germinar y dar fruto sazonado su ardiente amor a Jesús y a María.

En cuanto a la formación, hay que decir que no se disponía de una Ratio Formationis, es decir, el Programa de Formación que actualmente pide la Iglesia se elabore en todos los Institutos religiosos, de acuerdo al carisma constitucional. Aún sin contar con este instrumento, la formación debía continuarse en esta etapa del Juniorado. Las entrevistas semanales con la que fue su Formadora o Maestra en el Noviciado, le fueron de *mucho estímulo y ayuda,* confesaba después Sor Mª Jesús. Y consciente y responsable del cultivo de su vocación, que apreciaba sobremanera, Sor Mª Jesús se aplicó diligentemente al empleo de los medios de formación que se le ofrecían; y, entre ellos, fue la asidua lectura espiritual lo que tanto favoreció su crecimiento espiritual y vivencia del carisma.

EN EL DÍA A DÍA

Como es sabido, en la vida monástica todo está regulado, preestablecido, pautado por el horario, normalmente fijo. Nuestra hermana se avenía bien a todo ello. Intentaba cada mañana estrenar el nuevo día, poniendo su sello de “fidelidad” en esas pequeñas cosas. Y así cuerpo, espíritu y corazón sintonizaban en cada acción a realizar. Lo primordial, la oración, la Eucaristía y la Liturgia de las Horas en sus correspondientes momentos. Después, el trabajo, bien diversificado, según las épocas. Tengamos en cuenta que eran tiempos recios aquellos, y a la buena de Sor Mª Jesús, como a las compañeras, les tocaba hacer de todo: desde peón de albañil, lavado y planchado de ropas de iglesia, bordados -ella estaba especializada en hacer festón-, elaboración de flores de tela, etc., etc. Y sobre esto, semanalmente, las tareas comunitarias asignadas, como por ejemplo, el oficio de enfermera, sacristana, refictolera.

Poco a poco, Sor Mª Jesús se iba familiarizando con todo el ritual de costumbres y sanas tradiciones que en la Comunidad había hallado y que formaban como una segunda naturaleza. Procuraba realizar esos mínimos detalles que minuciosamente se describían en el Ceremonial, mas no por formalismo, sino penetrando en el sentido espiritual y la carga de santidad aportada por las generaciones de hermanas. Por eso, cuando a raíz del Concilio cayeron muchas “observancias”, nuestra hermana Mª Jesús les dio el adiós cortésmente.

Como correspondía a su condición de Profesa temporal, continuó la formación de forma personalizada, bajo la dirección de la Formadora. El estudio y vivencia de los consejos evangélicos, concretados en los votos de: pobreza, obediencia, castidad y clausura, concentraban mayormente su atención. También con el desarrollo del sentido de pertenencia a la OIC, creció su interés por conocer en profundidad la historia y espiritualidad de la Orden, así como de la Familia Franciscana.

El ideal de la santidad –volvemos a remarcar- es lo que su corazón ambicionaba. De ahí que le parecía importante a la joven profesa establecer como base sólida de la santidad la perfecta observancia de la Regla. Se le grabó bien la afirmación de un Santo Padre: “*presentadme a un religioso que haya cumplido perfectamente la Regla e, inmediatamente, lo canonizo”.* Y Sor Mª Jesús así lo procuraba. En cada lugar, en cada momento, estaba siempre cumpliendo aquello que prescribía o recomendaba la Regla y Constituciones.





CONCEPCIONISTA PARA SIEMPRE
Profesión Solemne

Hemos visto cómo Mª Jesús intentaba alcanzar el ideal de vida concepcionista, superando etapas -Noviciado, Profesión temporal-, y de hecho, llegó el momento del compromiso definitivo: la Profesión solemne.

Momento muy deseado éste, tras cerca de cinco años de preparación. Durante todo ese tiempo Sor Mª Jesús iba meditando en su corazón lo que significaba de don, de gracia, ser llamada a "**desposarse con Jesucristo, nuestro Redentor"** (Regla, 1) De ahí su deseo ardentísimo de emitir la Profesión Solemne, sellando definitivamente su entrega. Con ello proclamaba*: ¡soy concepcionista para siempre!*



Retablo iglesia del Monasterio

La preparación para tan trascendental hecho lo constituía, de modo próximo, el Retiro espiritual de ocho días que se practicaba de forma individual. ¿Qué pasajes de la Escritura oró, profundizó, nuestra Hermana? ¿Cuáles eran preferentemente los misterios de la vida del Señor que más le "hablaban", las actitudes evangélicas que más le atraían y motivaban? No lo sabemos, aunque se pueden deducir por las constantes de su vida: *seguir de cerca las huellas de Jesús y de su Santísima*

Madre con toda la perfección posible; inmolarse por Él y por la salvación de las almas, parece fue lo que configuró su espíritu y rubricó con su consagración.

La Profesión Solemne tuvo lugar el día 29 de agosto de 1942, según consta en el libro que guarda el archivo conventual.

El Ritual de la Profesión Solemne refleja bien la categoría suma de dicho acto religioso. Dentro de la Eucaristía, después de la Liturgia de la Palabra, tiene lugar la Profesión. Con el canto de las Letanías de los Santos, la Iglesia implora los dones del Espíritu para la Profesa, estando ésta postrada en el suelo.

Una vez emitida la Profesión, sigue la Bendición Solemne o Consagración de la neoprofesa. Y con la entrega del anillo nupcial -éste lleva grabada la efigie del Crucificado y la inscripción "sponsa Jesu"- y la colocación de una corona de espinas sobre la cabeza, culmina la expresividad del rito de la Profesión Solemne.

Situando a nuestra hermana Mª Jesús en ese preciso momento de la Profesión, hay que poner la más alta vibración en su corazón y en su voz para cantar lo que el mismo Ritual señala: "*Estoy desposada con Cristo… He aquí que lo que deseaba, ya lo poseo…".*

Imposible relatar la vivencia interna de Mª Jesús en estos momentos. ¡No cabía más dicha! Para finalizar, como acción de gracias, el himno ¡*Te Deum laudamus*…"! que la Iglesia prescribe, y que gozosamente cantaron todos los participantes.

Bien podía ya nuestra hermana lanzarse a velas desplegadas por el mar concepcionista a la identificación con Cristo y María Inmaculada.

Ahora sí que Mª Jesús sabe, cree, comprende que no tiene otra función en la Iglesia que amar a Cristo con amor nupcial,

buscarle, unirse a Él cada vez más intensamente. Así se constituye en un signo expresivo del mismo misterio de la Iglesia.

EL HÁBITAT DE Mª JESÚS
Clausura - Silencio

A esta altura del recorrido de la vida de Mª Jesús, intencionadamente hacemos un alto, fijándonos en la "clausura", tema que suscita preguntas e interrogantes, que pide despejar ciertas incógnitas, y, sobre todo, esclarecer el porqué de la clausura hoy.



Jardín del Monasterio

Y es que hay una gran diferencia de perspectiva sobre la clausura mirándola desde fuera, a como la perciben las personas que han sido agraciadas con este don.

Cierto que durante siglos la vida monástica se ha considerado, y se la ha denominado, "fuga mundi", pero hay que entenderlo adecuadamente. Porque, aunque parezca paradoja, es en la clausura donde se da una más profunda comunión con el mundo. Según la definición de un autor antiguo: "*el monje es el hombre separado del mundo para llevar el mundo consigo a Dios".*

Y es que no se vive la clausura como límite, sino como espacio, el espacio sagrado donde mejor *encontrarse* con Dios y los hombres.

Por tanto, la clausura material no tiene sentido más que en cuanto signo y símbolo de ese encuentro intimo con el Señor.

Cierto que la clausura conlleva sacrificios y rupturas, como en toda llamada concreta, pero es el precio que hay que pagar por un bien que el corazón intuye como mayor que cualquier otro. Entendamos que el aislarse del mundo es un medio para mejor concentrarse en Dios. Es también signo privilegiado de la pertenencia exclusiva a Cristo, de la consagración nupcial a Él.

Nuestra hermana Mª Jesús se sintió interpelada por esa llamada específica que el Señor le dirigió a la vida claustral. Intuyó que en la soledad de la clausura podría realizar mejor la vocación-misión a que Él la llamaba. De algún modo comprendía que desde el silencio y ocultamiento se la llamaba a ser signo de la presencia real y del amor benevolente de Dios, amigo de los hombres.

Concretamente, Mª Jesús percibió la clausura como un componente de su existencia, como una realidad que enriquece los demás elementos de su vida monástica: hace más atractiva la oración; más necesaria y cordial la comunión fraterna; más firme y alegre su obediencia, más amable su pobreza, más acendrado su amor.

Acerca de estas actitudes y vivencias, signadas por voto -obediencia, pobreza…-, afirmamos lo siguiente: Mª Jesús se apuntó decididamente a la comunión con Jesús que pide a sus seguidores más cercanos una obediencia radical, demostrando en ello una gran libertad ya que, como dice el Concilio Vaticano II "*la obediencia religiosa, lejos de menoscabar la dignidad de la persona humana, la lleva a la madurez" (PC 14).*

Efectivamente, Mª Jesús estaba convencida de que la obediencia no es anulación de la libertad, sino un maravilloso ejercicio de la misma. En su camino, la obediencia fue garantía para vivir alegremente en un total desapropio, en la renuncia a toda suficiencia y en un estar sencillo ante Dios y los demás.

En cuanto a la pobreza*," ser pobre es característico del ser humano,* -decía Mª Jesús-, *pues cada día es un regalo, de Dios y de la vida. Cuanto somos y tenemos, aún consecuencia del esfuerzo, es también don…".*

Así consideraba la pobreza nuestra hermana, sabiendo que ser pobre es un modo de vivir espiritual y positivo, definidor de quien se siente radicalmente humilde ante Dios y en Él descansa confiadamente. Llamada por Dios a dejarlo todo y a vivir completamente en desapropio, gana libertad, y pone su vida por completo en las manos del PADRE.

En lo referente a las relaciones con la familia, la clausura favorece la pureza del corazón, de modo que hace más tierno y puro su afecto. Así lo vemos en Mª Jesús que ama intensamente a los suyos, tanto pequeños como mayores, y lo expresa con sencillez. Hace suyas las preocupaciones de la familia, viviéndolas en un total abandono y confianza en Dios, depositando en sus manos todas las pruebas y contratiempos de quienes ama.



Familia de Mª Jesús

Silencio

Otro aspecto muy significativo y que queremos subrayar es el silencio. Toda persona espiritual valora el silencio y lo practica. Mas no cualquier tipo de silencio, sino aquel que favorece la concentración, el equilibrio y el dinamismo personal. Y es que el silencio es un ingrediente necesario en la vida claustral, pues sin él difícilmente se podrá acceder a la interioridad, a la oración

Mª Jesús se revela profundamente religiosa, de gran interioridad y, al mismo tiempo y quizá por ello, decidida, fuerte y consecuente con sus opciones. Una mujer que ha crecido y se ha forjado en un silencio sonoro donde la Palabra ha hallado eco y respuesta.

Este silencio ambiental le ayuda no poco a nuestra hermana a vivir en la onda de Dios. Por eso capta sus llamadas y es fiel a sus propuestas. Ya el hecho mismo de gustar el silencio, de dejarse, por decirlo así, *"llenar*" del silencio, le predispone a la oración. Ya se sabe que *"cuando el silencio habla, la vida se transforma".*



El ambiente de silencio y paz claustral constituye como un reflejo de la armonía que la Comunidad misma intenta realizar. El silencio- repetimos- es la condición que mejor favorece el recogimiento, la escucha de Dios y la meditación. Este silencio "*habitado"* es un silencio fecundo que le ayuda a *"leer los signos de los tiempos*". Se trata de un silencio orante, necesario para discernir en tantos momentos; silencio forjador de comunión con Dios y los demás; silencio de compromiso personalizante, nunca evasivo.

> *"Los monasterios son oasis en los que Dios habla a la humanidad; y en ellos se encuentra el claustro, lugar simbólico, porque es un espacio cerrado, pero abierto hacia el cielo" (Benedicto XVI, 10 agosto 2011).*

SIEMPRE EN ACTITUD DE FIAT

Sor Mª Jesús estaba siempre atenta a la voz del Señor, se manifestara donde se manifestara.

La Federación, que se había creado en el año 1955, atraía la atención de las Comunidades. Para nuestra hermana, la Federación era la gran Familia a la que hay que amar y ayudar. Se daba un flujo y reflujo de hermanas que se prestaban gustosas a echar mano en los monasterios donde se las precisaba.

En Mª Jesús se daba tal disposición de ayuda fraterna, como lo vamos a ver.

Coincidía que la Madre Presidenta de la Federación era entonces la Abadesa de la Comunidad de Alfaro, Mª Ángeles Aurrecoechea, y una de las Comunidades que solicitaban

ayuda de personal era la Comunidad de Fuensaldaña (Valladolid).

La propuesta de M. Presidenta a Mª Jesús para ir a Fuensaldaña no halló ningún reparo, sino al contrario. "*Las propuestas o deseos de los Superiores, para mí son órdenes",* solía decir ella, y así lo traducía. De modo que, cuando se fijó la fecha -17 de abril, 1961- allí fue Sor Mª Jesús, en compañía de Sor Corazón de Jesús, de Segura, y de Sor Concepción, de este monasterio de Alfaro.



Digamos, antes de continuar, que la villa de Fuensaldaña está situada a 7 Km. de Valladolid, a orillas del río Pisuerga. El castillo, de fuerte estructura militar, que a mucha distancia se divisa, es el monumento más emblemático de la Villa. Y después de él, el monasterio de la Inmaculada Concepción del que hacen gala y llevan en el corazón todos los vecinos.

La construcción del monasterio e iglesia de Concepcionistas tuvo lugar a mediados del siglo XVII, y es llevada a cabo por el 2º Conde Fuensaldaña, Dn. Alonso Pérez de Vivero, otorgándose la escritura de fundación en 1652. Su madre, Dñª María de Menchaca, vio realizado su deseo "*por la devoción particular que tiene a la Inmaculada Concepción",* y ya concepcionista profesa en Zamora vino a ésta su Villa en calidad

de primera Abadesa con el grupo de fundadoras. Falleció el 25 de abril de 1665, recibiendo honrosa sepultura en el Coro Bajo. El 30 de junio de 1862 fue exhumado su cadáver, que apareció incorrupto.

Los Superiores vieron en Sor Mª Jesús la persona idónea para llevar las riendas de la Comunidad, y ella asumió, generosamente, el servicio de Abadesa que se iría prolongando todo el tiempo que permiten los cánones de la Iglesia.

Las nuevas hermanas que llegaban a Fuensaldaña encontraron en dicha Comunidad unas acogedoras y fervorosas hermanas. Incluso, la mayoría de éstas habían experimentado la dureza del tiempo de la guerra cuando tuvieron que dejar materialmente su monasterio y dispersarse. Pues bien, a todas las hermanas las unía fuertemente los mismos ideales concepcionistas, y de eso se trataba, de ¡vivirlos…! Con sencillez y entusiasmo se dieron a la obra, y realmente es de ponderar la unión de corazones y voluntades que animaba la Comunidad reforzada.

A la ayuda de las hermanas de Alfaro y Segura, había precedido la de La Concepción de Valladolid, San Sebastián, y siguió la de Azpeitia, Berlanga, Borja, Logroño, etc. Todas, entregadas, solidaria y responsablemente, a vivir en fidelidad, el carisma concepcionista en el presente con proyección de futuro.

El modo de vida, siendo el mismo sustancialmente en los diversos monasterios o Comunidades de las que provenían las hermanas, se diferenciaba en lo accidental. Se requería, pues, como una cualidad o capacidad de identificarse con la Comunidad, o sea, el confraternizar con las diversas hermanas de tanto lugares, con sus modos, tradiciones y estilos. En esto nuestra hermana -ya M. Mª Jesús- descollaba. Gozaba de especial gracia y salero para obviar cualquier dificultad que podría lastimar la unidad, así como la alegría. Sabía poner contento, gozo, animación en los recreos. Enseguida preparaba unas sencillas rifas que daba ilusión a las hermanas; otras

veces echaba mano de las páginas de humor que llegaban en algunas revistas, y era "artista" –y hasta cómica – contado chistes. Su interés era que se mantuviera el clima alegre y distendido, propio del tiempo de recreación o de fiesta.

El canto le gustaba mucho y, además de ser valioso elemento en la Liturgia, también lo utilizaba para acrecentar la alegría y elevar los espíritus de las Hermanas.

El amplio monasterio de Fuensaldaña contaba con fértil huerta cultivada enteramente, gracias al arroyo que la atravesaba, de modo que se daba variedad de frutas y hortalizas. Esto fue un relax para M. Mª Jesús, tan amante de la naturaleza. Todos los días, sin excluir los más crudos de invierno –con riguroso hielo-, daba su paseo por la huerta recreándose en el gorjeo de las aves, así como en el proceso de las plantas. Observa también curiosamente la vida y constitución de las abejas, pues poseen un vasto colmenar.



Trabajando en los cartones...

Arriesgada, dinámica, emprendedora, animó la construcción de un gallinero con las técnicas modernas de entonces, para explotación. *"De la venta de los huevos los dos primeros años* –solía comentar con satisfacción- *se han pagado las obras del gallinero y las gallinas, y, por supuesto, los piensos".* Es de suponer que los siguientes años las ganancias del gallinero irían en la misma proporción.

Conviene subrayar una característica observable en esta Comunidad: la sintonía y familiaridad con el pueblo. Cercanía favorecida por el reducido número de habitantes y su estilo llano y castellano. Hay una interrelación cordial entre Monjas y

vecinos. Y así con la mayor espontaneidad y sencillez lo mismo acuden al convento a solicitar el uso de una gran escalera, como de otros objetos y servicios, como a depositar sus cuitas y a implorar oraciones en momentos de apuro y dolor.

Cuenta esta histórica villa de Fuensaldaña con la ventaja de estar a un tiro de piedra de la capital de la provincia, Valladolid, disfrutando de la posibilidad de trabajo y estudios, conservando su autonomía y estilo popular. Es esta cercanía la base de una evolución constante en la mejora urbanística y cuanto significa progreso.

Es de saber, también, que el castillo, instaurado en España el régimen de las Autonomías, ha sido durante varios lustros la sede la sede de las Cortes de Castilla y León, de lo cual se siente orgullosa la villa.



Castillo de Fuensaldaña

DURANTE CUARENTA AÑOS...

El enunciado puede fácilmente evocar la bíblica narración del Pueblo de Israel por el desierto camino de la Tierra Prometida. Pero no; tenemos en el centro a nuestra hermana Mª Jesús, y a ella referimos la cifra bíblica de 40. Porque ¡coincidencia! han sido exactamente 40 años los que ha permanecido M. Mª Jesús en tierra vallisoletana, concretamente, en Fuensaldaña.

Este largo itinerario de la vida de M. Mª Jesús en Fuensaldaña es un apretado haz de experiencias que maduraron, sin duda, su personalidad. Abarca el arco de los años 1961 al 2001. Tiempo de las innovaciones posconciliares y del desarrollo en tantos sectores: social, económico…

Es aquí, en este monasterio de Fuensaldaña, donde nuestra hermana Mª Jesús va a revelar su talante recio y su perfil de liderazgo.

M. Mª Jesús, que entre otros valores cuenta en su haber el de ser detallista y ordenada, registra en una libreta las hermanas que han morado temporalmente en la Comunidad de Fuensaldaña, desde que se instauró la Federación. Y enumera cronológicamente nombres y Comunidad de donde proceden:

M. Mª Amparo, Sor Concepción y M. Rosa, de La Concepción de Valladolid; Sor Encarnación, de Azpeitia; Sor Visitación y Sor Olvido, de San Sebastián; Sor Purificación, de Berlanga; Sor Mª Jesús Sanz de Galdeano y Sor Concepción, de Alfaro; Sor Corazón de Jesús, de Segura; Sor Mª Burgo, de Alfaro; Sor Mª Lourdes, Sor Mª Jesús y Sor Mª Pilar, de San Sebastián; Sor Mª Josefa, de Logroño; Sor Esperanza y Sor Inmaculada, de Burgos; Sor Mª Rosario, de Alfaro; Sor Visitación, de Tafalla; Sor Mercedes, de Borja; Sor Trinidad, de San Sebastián; Sor Mª José, de Alfaro; Sor Ana Mª, de Ágreda; Sor Izaskun, de Azpeitia; Sor Asunción, de Peñaranda; Sor Rosario Villarroel, Sor María y Sor Belén, de Bolivia.

En el desfile de esta galería de hermanas que estrena Comunidad, es la Responsable -la Abadesa, M. Mª Jesús- , la que ha de afrontar un discernimiento para conocer a cada hermana, acercarse a ella, en cuanto le es posible, a ese nivel misterioso de la obra de Dios, y hacer el papel de mediación, de “madre” y de hermana.

Esta circunstancia le propicia también el enlace o relación con las respectivas Comunidades.



Entrada a la iglesia del Monasterio de Fuensaldaña

UN NUEVO MONASTERIO

Como todas las cosas que, con el tiempo se gastan hasta hacerse inservibles, así también nuestro querido monasterio evidenciaba el paso del tiempo sobre él.

Efectivamente, con casi 400 años de existencia el vetusto convento de Fuensaldaña había envejecido. Grietas, desgaste causado por el paso del tiempo…, hacían preciso una importante restauración del edificio, si se quería proseguir. Consultas, estudio del estado del edificio, tanteos de presupuestos, y demás gestiones que M. Mª Jesús hubo de llevar a cabo, no sin acendrado esfuerzo. Al fin se llegó a la conclusión de que,

por varias razones, era preferible la construcción de un nuevo monasterio, demoliendo el antiguo.

Un tiempo considerable para que la Comunidad pensara y repensara, y…se decidiera. La balanza se inclinó por la propuesta de **nuevo edificio**.

Además, ”*merecía la pena,* -repetían los Superiores-*: son doce hermanas valientes y con buen espíritu”.*

El Arquitecto diseñó el pequeño monasterio, conforme a las directrices que les dieron las hermanas. Modesto, sencillo y funcional; teniendo en cuenta, al mismo tiempo, las condiciones del momento actual. Los planos que presentó, a los cuales se hizo alguna modificación, se aceptaron: 18 habitaciones o celdas, comedor, cocina, varias salas, locutorios y hospedería. En las celdas, la innovación de contar con agua corriente y, sobre todo, con calefacción en toda la casa.

Y se dio comienzo a la obra con ilusión y con coraje. Hay que imaginar a nuestra hermana Mª Jesús “*metida en estos berenjenales”* que decía ella. Pero este sueño-realidad de conventito nuevo, le rejuveneció, dándole alas para afrontar nuevas fatigas y contratiempos, que suelen acompañar a este tipo de proyectos.



Fachada del nuevo Monasterio

Las obras siguieron el proceso de sus diversas fases, concluyéndose felizmente a primeros de diciembre del año 1973. Y el día de la Inmaculada se inauguró el nuevo monasterio. La bendición del mismo y la Eucaristía solemne, de acción de gracias, fue presidida por el Capellán del monasterio, Don Nemesio Pérez.

El monasterio nuevo invitaba a vida nueva también, de mayor empeño por reproducir la vida nazaretana. Y a eso se aplicaron las Hermanas, *"en servicio del Altísimo y de nuestra Señora",* como inició Santa Beatriz la vida en Santa Fe.

ALEGRE Y CON CHISPA

Hoy que tanto se habla de la educación en valores, tenemos en M. Mª Jesús una persona rica en valores, un espejo donde mirarnos. De entre los muchos valores –en términos religiosos, se denominan "virtudes"- que nuestra hermana poseía, solamente mencionamos una: la alegría.

Es ésta una faceta importante a destacar en la personalidad de nuestra hermana a lo largo de su vida. Su talante alegre y el buen humor que derrochaba, cautivaba. No siempre le brotaría como flor espontánea, pues sabemos del dominio de sí que siempre le acompañó.

El aire de la jota Navarra estaba prendida en lo más íntimo de su ser y saltaba a los labios al mínimo requerimiento. Ya dijimos que se recreaba en el canto, acompañándole un fino oído musical. Con ocasión de fiestas, cumpleaños, etc. enseguida resonaban las clásicas jotas: "*No te vayas de Navarra si no quieres que me muera*...", y sus pies se movían al ritmo…

En la recreación se ingeniaba para que transcurriera alegre y sabrosa. Parecía que siempre tenía a mano un chascarrillo divertido o un ejemplo edificante que contar. Y es que tenía buen cuidado de seleccionar y guardar la sección de chistes, acertijos, bromas, que venían en los tacos (calendarios) y en algunas revistas.

Mención aparte, la celebración de los Santos Inocentes. En los tiempos de su juventud, en el monasterio esta fiesta era la máxima expresión y expansión de alegría, chiste, broma…En Sor Mª Jesús se encontraba una buena animadora. De hecho no bastaba solamente el 28 de diciembre, sino que desde la víspera, a mediodía, se armaba la juerga y el consiguiente animado bullicio. Para esta ocasión se compuso el Himno de las Inocentes, una original canción. Como también el toque de diana: "*Arriba las dormilonas…*", aplicándole la conocida melodía: "*Arriba los pamplonicas…";* y coreando otras nuevas letras al son de : "*uno de enero, dos de febrero…*"



Pero bien podemos afirmar de nuestra hermana que su alegría no estaba afincada en la superficie, sino que le venía de muy hondo. Tenía presente el imperativo del Apóstol: "*estad alegres; os lo repito, estad alegres en el Señor" (Flp 4, 4).*

Como creyente, gustaba la certeza de fe de quien se sabe en manos del PADRE que "*todo lo dispone para el bien de sus elegidos*" (Rm 8,28); de ahí su serenidad, reflejada en su dulce semblante. Su abierta y amplia sonrisa podría encubrir, a veces, preocupaciones, perplejidad…, pero ella, guiada por el ejemplo y la mano de María, siempre ofrecía ALEGRÍA de su abundante caudal. Porque, en realidad, "*hay tantos motivos de gozo para un creyente*…", solía decir con énfasis. Por eso aplaudió, con todo su corazón, dando la bienvenida a la Exhortación *"Gaudete in Domino"* sobre la alegría, del Papa Pablo VI.

TODAS MIS FUENTES ESTÁN EN TI (Salmo 86)

Hasta ahora nos hemos movido en el marco ambiental –espacio, tiempo, ocupaciones…-de la vida de Mª Jesús. Pero esto no pasa de ser como la corteza de su vida. Ahora bien, ¿nos es dado penetrar en su meollo, *"encontrarnos*" con el manantial que alumbró su caudalosa vida, que sustentó su "ser" cristiano?

Si siempre toda vida humana es un misterio, misterio hondo y denso es la hermosa y prolongada vida de Mª Jesús.

¿Dónde está la esencia escueta de la vida? Y escuchamos: la vida en su esencia más honda es un latido de amor; el amor es la vocación inherente a la vida. El amor, tan alto como la vida, está envuelto en el misterio.

¿De dónde provenía –nos hemos preguntado muchas veces- la fe recia de Mª Jesús, su "sabiduría" y prudencia, la alegría de su corazón, su paz inalterable, su entrega generosa…?

Aunque no nos es dado desvelar el "misterio" de la vida de nuestra hermana, sí que, como sucede, a través del humo rastreamos el fuego…; de modo análogo, a través de sus variadas actitudes y expresiones, atisbamos el genuino ser espiritual de Mª Jesús, o sea, la obra del Espíritu que la va configurando.

Todas advertimos que era una realidad en ella lo que dice el artículo 30 de la Regla: *"sobre todas las cosas, deben desear el espíritu del Señor…, y hacerse un solo espíritu con Cristo su Esposo, mediante el amor".*

Sí; el Espíritu le transformaba y divinizaba. "*El Espíritu ocupa en mi vida un lugar preferente, pues es Él el que me instruye, me alienta, me da gozo y alegría en mi vida espiritual*", hallamos en sus breves apuntes espirituales.

Sin temor a equivocarnos, afirmamos que Mª Jesús era, ante todo, persona de oración, Vivía en la presencia de Dios, como el pez inmerso en el agua. Se le percibía así, como si algo la concentraba. Prueba o señal de estar "en el Señor" era que los acontecimientos adversos no alteraban su paz; se sobreponía a ellos con cara risueña.

Sobre dos ejes, preferentemente, giraba su vida espiritual: la Eucaristía y María. Su nombre –María Jesús de la Sagrada Eucaristía- viene como a rubricarlo.

La celebración de la Eucaristía era para ella el momento y acto más trascendental del día, y como tal era esperado y deseado. Es ahí donde carga sus pilas, donde su ser se estremece ante lo que el asombro de la fe le dice: el amor excesivo de Dios al mundo, que "entrega" a su Hijo… Y donde ella se ofrece, cada día con Jesucristo, en oblación, queriendo ser "cristificada".

Mª Jesús era consciente de que es en esta realidad sacramental, donde se da el encuentro pascual con Jesús, donde su vivencia cristológica está llamada a ahondar más y más en

su dimensión de amor nupcial y transformación existencial hasta poder afirmar: ”ya no soy yo quien vivo…” (Gal 2,20).



De sus notas en un día de Retiro copiamos literalmente: “*En la Eucaristía soy participante con el sacerdote, llevando a vivir con mi vida diaria lo que Cristo hace y dice en la misma”.*

Y de sus propósitos, espigamos: “*desear tener verdadera sed de encontrarme con Jesús en la Eucaristía”.* También, repetidamente, se propone: *“vivir alegre, vivir con esperanza, fiarme de Dios…”.*

Su adoración de la Eucaristía era el contacto con la Palabra viva que estallaba en lo más profundo del corazón y fecundaba su vida: “*Mi vivir es Cristo*” (Flp 1,21). Qué carga de interiorización reflejaba en los largos ratos de adoración ante el Santísimo, y cómo permanecía de rodillas…

Y en estos encuentros con Jesús Eucaristía, que es Cristo Redentor, ha contemplado largamente el misterio de la cruz del Señor. Y de esta contemplación ha brotado la fuerza necesaria para tantas batallas que libraba en su interior.

En sus sencillas libretas de escritos personales anota: "*que yo acepte todo como venido de tu mano…Tú sabes lo que me cuesta…Haz que vea a tales personas como mediaciones e instrumentos de tu amor*…". Y como estas expresiones o expansiones, se registran otras muchas en diferentes momentos, aludiendo a situaciones y hechos concretos.



También la faceta mariana tuvo una fundamental significación en su vida. Y es que tratándose de una concepcionista, la dimensión mariana adquiere unas connotaciones muy vivas. En Mª Jesús lo vemos palpable. Podemos decir que su vida está como marianizada. Desde el Noviciado, ha ido adquiriendo ese talante especial de mirar todo a través del prisma de María y de proponerse hacer todas las cosas por María, con María, en María. De este modo, María está ahí, en la vida de Mª Jesús, como materna presencia que todo lo invade suavemente.

Escribe, renovando sus propósitos: *"Todos los actos que haga, tanto espirituales como materiales, hacerlos todos en unión con la Virgen María".* Y constantemente pide la ayuda de María, y refleja su frecuente trato con ella.

Resulta revelador que en alguno de sus "cuadernos espirituales" se firme, después del nombre: *Esclavita de María, o Tu esclavita.*

Observando desde fuera, si hay que preparar una fiesta, si hay que arreglar un altar u otra cosa que haga relación con la

Virgen, Mª Jesús se reviste de alegría y brío, sobreponiéndose, a veces, al cansancio, tratándose de la Madre del cielo.

Y, ya se sabe, en la preparación a la fiesta de la Inmaculada, en el mes de mayo, y en las fiestas solemnes de María, hace un acopio de "flores" u obsequios espirituales para la Reina, que provoca a las hermanas a una dulce emulación.

A LA LUZ DEL CONCILIO VATICANO II

Por imperativos de la vocación contemplativa, nuestra hermana Mª Jesús, se sabía situada en el corazón mismo de la Iglesia, responsable de la vida de ésta y de su misión. Con la irrupción del Concilio Vaticano II su espíritu se dilató, se iluminó. Se abrió hacia horizontes nuevos, de acuerdo con el espíritu renovador que, como lluvia fecunda y refrescante, trajo el Concilio.

Le ilusionaba "escuchar" lo que *"el Espíritu dice a las Iglesias…"* (Ap 2-3) Y, en consecuencia, fue asimilando los nuevos enfoques teológico-espirituales que iban apareciendo en los documentos que dimanan del Concilio, particularmente los que atañen directamente a la Vida Religiosa, y particularmente a la formación.

Nuestra hermana, en verdadera sintonía con la Iglesia, siempre se sintió responsable de su crecimiento espiritual, de su formación. Tal como lo subraya nuestras Constituciones Generales: "*cada hermana, que es la primera responsable de su formación, continúe diligentemente durante toda la vida su propia formación…" (CC GG 165).*

Ya hemos dicho que a nuestra hermana Mª Jesús le gustaba la lectura, y la cultivaba "*como un medio indispensable* –lo

afirmaba con convicción- *para mantener la fidelidad con alegría y disponibilidad”.* En su sencilla celda siempre se hallaba una pequeña estantería con libros, revistas, que se renovaban.

Mas ahora, con el Concilio, su responsabilidad formativa se hace más patente y refuerza el empeño comunitario de profundizar en la Formación.

La afirmación conciliar es categórica: “*La adecuada renovación de los Institutos depende en grado máximo de la formación de sus miembros” (PC 18),* y nuestra hermana la toma en serio.

La vemos, pues, con su peculiar entusiasmo, block en mano, dedicando generoso tiempo a la lectura y reflexión, en reuniones comunitarias de la Palabra, y otras.

SENTIDO DE PERTENENCIA A LA OIC

Siguiendo las consignas del Vaticano II que indica ser de capital importancia para la adecuada renovación de las Familias religiosas la renovación del texto constitucional -debiendo éste reflejar el carisma y la espiritualidad propias-, fue emplazada toda la Orden al estudio de las Constituciones Generales.

Nuestra hermana Mª Jesús, al par que las demás hermanas, se dedica con todo interés a dicha tarea y participa responsablemente en tal cometido. Con frecuencia, expresa su personal sentir en lo que atañe a los principios que han de estar presentes en la verdadera renovación de la Orden.

El proceso de renovación de las Constituciones fue largo y laborioso. Se precisaron reuniones comunitarias y federales a partir de la puesta en marcha de un primer Proyecto de Constituciones –de 1966-, concluyéndose en 1974. La Santa Sede

aprobó ”ad experimentum”, para 7 años, las Constituciones Generales de la OIC, fruto madurado de aquel Proyecto.

Expirado el tiempo de validez de las Constituciones provisionales, se continuó el esfuerzo de clarificación del carisma, con un sincero deseo de discernimiento en toda la Orden. Nuevas redacciones de esquemas, reuniones, pronunciamientos sobre la formulación del texto definitivo de las Constituciones. Éstas, al fin, fueron aprobadas por la Santa Sede en febrero de 1993.



Escudo de la Orden

Mas no acabó con esto el quehacer de las Hermanas. Había que asimilar los ricos contenidos del nuevo texto legislativo, y para ello se estableció un Plan de estudio de las Constituciones. El medio o instrumento de trabajo: unas fichas o folletos elaborados por el Padre Asistente Javier Unanue sobre los núcleos fundamentales de las Constituciones Generales.

Cada hermana, con un folleto personal, hacía su trabajo de lectura y reflexión, de búsqueda de textos, de confrontación… En programadas reuniones comunitarias se ponía en común, se dialogaba, se contrastaban, se hacía un resumen.

Pues bien, hoy podemos tomar en la mano los cuadernos escritos por la hermana Mª Jesús, que recogen, completo, el estudio de dichas Fichas. De verdad que nuestra hermana vivió con gran fuerza espiritual toda la trayectoria de las Constituciones, sabiendo que entraba así en la dinámica del auténtico carisma fundacional que el Señor regaló a Sta. Beatriz.

Recientemente, con motivo del Vº Centenario de la Regla de la OIC se ha intensificado el estudio de la Regla, mediante Fichas preparadas al efecto, y trabajos escritos sobre el carisma por hermanos franciscanos y hermanas concepcionistas.

Se ha de destacar la celebración de dos Congresos internacionales; uno preparatorio para el Centenario, y otro Congreso para culminar el "Año de la Regla". Además, unas Jornadas celebrativas; todo ello, en Toledo. Naturalmente que a dichos eventos ella, Mª Jesús, no pudo acudir, pero sí que estaba atenta al desarrollo de los mismos.

En Comunidad se escucharon las grabaciones de las ponencias del Congreso, y M. Mª Jesús, exclamaba asombrada: "*pero qué riqueza de contenidos los de nuestra Regla…Si hasta ahora no los habíamos descubierto…!* Manifestaba que "*cada vez le atraía más el carisma, y consideraba que el ideal concepcionista era el mejor, aunque corregía enseguida: bueno, no, que cada carisma es el mejor para quien lo recibe".*

Así de firme y cautivador era su sentido de pertenencia a la Orden de la Inmaculada Concepción.

Y lo que hemos dicho de su interés por las Constituciones, hay que repetirlo orientado a otros campos. Es más, de estos últimos años, también ha conservado, escritos a mano, folios y libretas del Estudio orante de los Evangelios dominicales, que se viene haciendo en Comunidad. Daba gusto y animaba verla acudir a las reuniones con sus apuntes Y eso que era ¡tan mayor…!

UN GRAN ACONTECIMIENTO EN LA ORDEN

En el año 1976, la OIC registra un acontecimiento importante, único: la canonización de la fundadora de la Orden, Santa Beatriz de Silva. Mucho significó este hecho para las hermanas que vibraron de entusiasmo e ilusión ante un hecho tan deseado y acariciado.



Sta. Beatriz de Silva
Fundadora de la Orden

En Fuensaldaña vemos a M. Mª Jesús, como la primera, animando, proyectando, fuera y dentro cómo celebrarían el esperado acontecimiento de la canonización de la Santa Madre –así se la nombraba siempre-, que ya Roma lo había anunciado oficialmente. Y brotaban, desde el fondo del corazón enardecido, propuestas, ideas…, para llevarlas a cabo.

Lo principal era la preparación espiritual, y así lo procuraron en lo cotidiano del vivir; y, también, mediante unas conferencias dadas por los hermanos franciscanos de Valladolid.

Y llegó, al fin, el bendito y glorioso 3 de octubre, en que S.S. Pablo VI proclamó SANTA a Beatriz de Silva y Meneses. Ahí están los documentos pontificios, tanto la Bula como la homilía de canonización, preciada herencia que recogen la vida y espiritualidad de nuestra Santa Madre.

La carga de alegría, alabanza y agradecimiento a Dios, se dejó sentir desde primeras horas del día, mediante una cinta sonora que desde la fachada del convento emitía sus himnos y

cantos a la Inmaculada y a santa Beatriz, ambientando al pueblo.

Las hermanas siguieron por televisión la Eucaristía de la canonización.

En representación del pueblo y de las Monjas, acudió a Roma el Sr. Alcalde de Fuensaldaña: Dn. Pío Gómez para presenciar el acto solemne de la canonización.

Por la tarde de este memorable 3 de octubre, se celebró, en Fuensaldaña, la Eucaristía concelebrada y se cantó el TE DEUM.

Siguiendo las directrices de la Comisión ejecutiva "pro Canonización" que recomendaba que *en todos los monasterios se celebre con el mayor esplendor los cultos litúrgicos en honor de Santa Beatriz, después de su canonización*, M. Mª Jesús con las hermanas convinieron en celebrar un Triduo Solemne con Eucaristía vespertina los días 28, 29 y 30 de octubre.

El primer día del triduo fue presidida la Eucaristía por el P. Francisco Jimeno, Párroco de la iglesia de los Franciscanos de Valladolid; el segundo día, por el Asistente de la Federación, P. Cesáreo Suárez; y el tercer día, por el Sr, Arzobispo Dn. José Delicado Baeza. En los tres días concelebraron también varios franciscanos -entre ellos el P. Enrique Gutiérrez, Vicepostulador de la Causa de Canonización-, y sacerdotes de Fuensaldaña.

Fue en este último día del Triduo cuando el Sr. Arzobispo consagró la nueva mesa del altar –de mármol blanco- en honor de Santa Beatriz. Como también descubrió la lápida colocada en la fachada del convento con el nombre de "Plaza de Santa Beatriz", según había acordado el Ayuntamiento en pleno.

LA PRUEBA DEL CÁNCER

Bien lejos del pensamiento de M. Mª Jesús se hallaba la idea de que la enfermedad actual, que se enseñorea de tantas vidas humanas -el cáncer-, fuera a llamar a su puerta. Tan sólo el nombre sacude y conmueve los cimientos de la persona más fuerte. Ella que parecía derrochar salud, que dormía como un lirón, que no le faltaban ganas de moverse y trabajar…, no sospechaba que las molestias que, de un tiempo atrás, sentía en la lengua pudieran alcanzar la magnitud de tal enfermedad. Y, naturalmente, ella fue la primera sorprendida.

Desde el momento que manifestó lo que le venía "molestando" -decía ella- en la lengua, comenzaron las visitas a médicos de Valladolid. Análisis, radiografías, pruebas, consultas a Especialistas hasta sentenciar que se trataba de un tumorcito en la lengua, de un carcinoma. El impacto interno de tal diagnóstico que le produjo a nuestra buena Mª Jesús no se pudo calibrar, pues externamente se mantuvo serena; sin embargo, la hermana que estaba presente en la Visita, sí se impresionó. Pero no se podían quedar ahí. Se decide ir a otro Especialista para confrontar el diagnóstico y buscar lo mejor.

Ahora comienzan las idas y venidas a Madrid, la repetición de pruebas, análisis… ¡Una verdadera Cuaresma de preocupación, de temor, la que se vivió en la Comunidad de Fuensaldaña la Cuaresma del año 1993!

Afortunadamente, se llegó a tiempo. Era preciso la intervención quirúrgica, y a ella se sometió nuestra buena hermana Mª Jesús. La operación consistió en extirparle el tumorcito localizado en el lateral derecho de la lengua. Cicatrizada esa parte, volvió a la normalidad, aunque le quedó en la pronunciación un algo de ceceo.

Cuidadosamente, nuestra hermana, hasta el fin de sus días, guardó una libreta en que muy ordenadamente anotó los sucesos más significativos en relación con la atención a su salud: visitas al Cardiólogo, Anestesista, análisis, etc.

La operación de carcinoma de lengua, con buen pronóstico según el Cirujano, fue llevada a cabo en julio de 1993.

En el período postoperatorio sigue las consignas del Especialista, costándole no poco, a sus 74 años, el desplazarse a Madrid para su revisión periódica hasta que, pasados unos años de control, le ruega al Especialista que la libere de estos viajes.

Afortunadamente, la operación no le dejó secuelas en su organismo, ni le afectó en su buen ánimo. Hay que decir que afrontó esta prueba sin merma de su alegría, y que se acrecentó su confianza y abandono en las manos del PADRE.

Y como ella apostillaba, *"el Padre que me ha regalado, de nuevo, la salud, quiere también mi alegría".*

LEVANDO ANCLAS

Posiblemente a nuestra hermana Mª Jesús, que había echado muy buenas raíces en Fuensaldaña, le hubiera gustado dejar sus huesos en donde había dejado la piel, en expresión popular. Aunque un secreto anhelo se hallaba agazapado en su interior: volver a su monasterio concepcionista de origen. Cuando alguna vez pasaban por su mente estas ideas, no tomaba partido por ninguna, sino que serenamente se posicionaba ante el Señor: ¡lo que Tú quieras!, y seguía feliz.

Estamos en el Año Jubilar 2000 en que la Iglesia se propone, de modo especial, glorificar a Dios Trinidad porque "su misericordia y su amor no tienen fin…".

La Comunidad de Fuensaldaña también vibra de amor y deseos de entrega a Dios, al Fiel.

Como en tantas ocasiones, el Señor *“hablaba”* a M. Mª Jesús y a las hermanas del monasterio *“en las circunstancias”.* Y lo que procedía era *“escucharle”* y, entendiendo su querer, ponerlo en ejecución.

Vislumbran, intuyen, que en ese momento, la fidelidad y el dar gloria a Dios exige un arduo sacrificio, como es poner fin a la vida concepcionista en dicho monasterio.

Muchas horas de oración implorando la luz del Espíritu para que puedan clarificar qué deben hacer y cómo. También *“escuchan”* otras voces: Superiores, personas amigas que, desinteresadamente, quieren el bien para ellas.

Los datos están patentes: hace bastantes años que no solicita el ingreso en el monasterio ninguna joven, y tampoco hay esperanza fundada de que en un tiempo próximo lleguen vocaciones. La Comunidad se ha ido reduciendo por la muerte de las Hermanas, y las que quedan son de edad avanzada…

Afortunadamente, nuestras Constituciones han previsto estas situaciones, y recomiendan que, en estos casos, se unan las Hermanas a otra Comunidad. Es lo que, después de un prolongado discernimiento y mucha oración, como hemos apuntado antes, hacen las hermanas de Fuensaldaña: deciden venir a Alfaro.

Para M. Mª Jesús el momento es fuerte y agridulce. Dejar el conventito nuevo con su hermosa huerta, alejarse del entorno popular en que estaban enraizadas, de las buenas gentes que tanto las estimaban, cambiar la pertenencia a una determinada Iglesia por otra, todo esto afecta a la naturaleza que se resiente… Sólo la ilusión de regresar a su convento de Alfaro le aminora la pena, le dulcifica lo amargo…

PRESENCIA DE LAS MONJAS TRINITARIAS

En esta fase, tan importante como dolorosa, de dejar Fuensaldaña para integrarse en la Comunidad de Alfaro se hace patente, una vez más, la Providencia.

Las hermanas deseaban con toda su alma que en el monasterio hubiera continuación de vida consagrada, y que se pudiera seguir dando culto al Señor en la iglesia, recién restaurada. Se pretendía también con ello que el querido pueblo de Fuensaldaña no se viera privado de la celebración de la Eucaristía y del referente de una Casa religiosa. Difícil empresa. “A Dios rogando y con el mazo dando…”.

Las Hermanas se movieron diligentemente, ofreciendo a varios Institutos de vida consagrada, el monasterio de La Concepción. Les estremecía pensar que el monasterio, levantado con tanto cariño y fatiga, pudiera dedicarse a otras funciones.

Y como dice el proverbio francés: “*Ce que femme veut, Dieu le veut”: lo que quiere una mujer, Dios lo quiere”*, así ocurrió.

A través de los Padres Trinitarios de Valladolid, supieron nuestras Hermanas de una Comunidad de MM. Trinitarias de clausura, afincada en Badajoz, que tenían interés por un convento de mejores condiciones.

Inmediatamente se pusieron en contacto con dicha Comunidad, que se interesó por el inmueble. Invitadas a que vinieran a ver el monasterio, se desplazaron desde Badajoz, la Madre Abadesa y M. Vicaria, como también la M. Presidenta de la Federación de Trinitarias. Como era de esperar, mucho les gustó el complejo: iglesia, monasterio, huerta.



Intercambiaron impresiones, convinieron en un precio módico –más bien, simbólico- y, enseguida, formalizaron legalmente la adquisición.

Las MM. Trinitarias quedaron encantadas, y también las Concepcionistas se dieron por satisfechas, viendo su deseo cumplido, o sea, que continuara la vida consagrada y contemplativa en el monasterio de Fuensaldaña.

Las condiciones de habitabilidad que ofrecía el monasterio, sin precisar ninguna adaptación o reparación, facilitó que la Comunidad de Trinitarias dejara enseguida Badajoz y viniera a residir en el que ya era su monasterio de Fuensaldaña. El número de hermanas Trinitarias era de 10.

Las Hermanas. Concepcionistas se quedaron todavía dos meses en el monasterio, conviviendo muy fraternamente con las Hermanas Trinitarias, para facilitarles a éstas su ambientación y arraigue en la nueva provincia y Diócesis.

"ADIÓS" DE LAS CONCEPCIONISTAS A FUENSALDAÑA

El sacrificio de dejar el monasterio e iglesia de Fuensaldaña -¡tanta vida e historia se encerraban dentro de aquellos muros…!- fue altamente gratificado al lograr que continuara en el mismo lugar la vida contemplativa monástica por otras Hermanas.

Como hemos dicho, tras de muchas búsquedas y tanteos para que alguna Comunidad religiosa se instalara en el monasterio de La Concepción que dejaban las Hermanas, la Providencia dispuso que fueran las MM. Trinitarias. ¡Gloria a Dios Trinidad!



El 4 de noviembre de 2001, se tuvo la Eucaristía de despedida. Eucaristía que fue presidida por el Sr Arzobispo Dn. José Delicado, y concelebrada por varios sacerdotes cercanos: capellanes, franciscanos, sacerdotes del pueblo.

El pueblo entero de Fuensaldaña se volcó en una manifestación de aprecio y agradecimiento a las Hermanas, y aunque comprendían los motivos razonables de su marcha, sufrían ante este hecho de no poderlo impedir.

A modo de homenaje, en la Eucaristía sensibilizaron su amor y gratitud en las ofrendas e intervenciones que tuvieron. La Alcaldesa, como representante del pueblo, ofrendó a las hermanas una placa, chapada en plata, con la siguiente inscripción:

EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE FUENSALDAÑA

A LAS RVDAS. MADRES CONCEPCIONISTAS FRANCISCANAS

en recuerdo de su estancia en esta villa.

1650-2001

Una señora, muy apreciada y cercana, *"en nombre de la Comunidad cristiana*" leyó una como síntesis del sentir cálido de todos los hijos del pueblo, subrayando el agradecimiento y la cercanía de las hermanas hacia todos.

Ofrecemos algunos fragmentos:

"*…llegasteis a nuestras vidas como perfume de primavera, la familia más querida, la que nos enseñó aquellos valores que hacen a la persona: fe, amor, humildad, sacrificio, trabajo, lo más importante en nuestras vidas*

A la hora de ayudarnos, de buscar las cosas que nos sirvieran vuestro esfuerzo no tenía límite; siempre con ilusión hasta el último día. Enumerar todo aquello que habéis hecho, sería demasiado largo.

Nunca nos faltó una palabra de aliento, un detalle de agradecimiento, ni un pesar por nuestros pesares.

Hoy, después de tantos años con vosotras, sería imposible agradeceros lo que por Fuensaldaña hicisteis.

¡Gracias! ¡Muchas gracias!, pero en nombre de Dios, pues en el nuestro sería muy poco. Os deseamos toda la felicidad que os merecéis."

Es de suponer cómo vivió M. Mª Jesús esta jornada cargada de emociones. De lo profundo de su corazón alabó a Dios por las maravillas que Él realiza de continuo, pero especial-

mente por las gracias que derramó en Fuensaldaña sirviéndose de ellas, humildes hermanas concepcionistas.



DE NUEVO AL HOGAR PRIMERO

A la hora vespertina del 1 de diciembre, al son de las campanas a vuelo convocando a los fieles a la celebración del 2º día de la Novena a la Inmaculada, hacían su entrada en este monasterio las Hermanas venidas de Fuensaldaña.

Saludos densos de cariño, conteniendo la emoción… Y, lo primero, la Eucaristía. Seguido, la cena, el breve compartir, porque el peregrinaje desde Valladolid ha sido muy largo, y hay que descansar.

Al ambiente jubiloso de la Novena se añade la alegría particular de la llegada de las Hermanas. Hay un empeño común por brindarse obsequiosamente a las “nuevas” hermanas.

Definitivamente, M. Mª Jesús volvía a morar en el monasterio que le acogió. Techos, paredes, estancias, todo le evocaba la vivencia primaveral de su consagración a Dios. Únicamente echaba en falta -¡comprensible!-a las hermanas anteriores a ella, pues todas ya moraban en la Casa del Padre, a excepción de Sor Adoración y Sor Purificación, compañeras de sus primeros años.

Hubieron de pasar días para que la mar de impresiones, gozo, emociones, se calmara. Todo se fue sedimentando.

Ahora ya, situada, M. Mª Jesús, se insertó de pleno en el desenvolvimiento de la vida regular, comunitaria. Ella, tan amante y fiel de la observancia, del horario..., se sentía a gusto, y lo demostraba.



Asidua a la oración, la primera al toque de la campana, diligente en el trabajo, generosa en aportar y compartir con las hermanas su buen humor y cuanto poseía. Soñaba con agotar sus fuerzas, con "exprimirse" en la entrega a las hermanas.

¿Su lugar, su función en la Comunidad? Aparentemente, muy simple: estar, ser una referencia espléndida *"estando"* en el corazón de la Comunidad.

En la medida de sus fuerzas, toma parte en las tareas laborales. La vista no le acompaña mucho, pero aún se la ve con alguna labor en las manos, o planchando ropa sencilla.

Ante la gran voluntad de nuestra hermana Mª Jesús de colaborar en las tareas comunitarias y, dada su buena salud, se le confió la atención del comedor, y el cuidado del patio-jardín. Su figura con delantal, escoba y regadera, deleitaba a quienes la contemplábamos todos los sábados.

Además de seguir los actos de la Comunidad con una puntualidad ejemplar, nuestra hermana acude asiduamente a sus tiempos asignados de Vela al Santísimo, y no es infrecuente que prolongue dichas Velas.

Su participación en la recreación es muy apreciada, pues se empeña, como dejamos señalado, en hacer feliz y agradable el tiempo dedicado a la expansión fraterna. Lo mismo que resulta estimulante su participación en las Reuniones, bien sean de Formación u otras. No se inhibe, sino que toma parte en los temas. Sabe dialogar, respetar las diferentes posturas y opiniones. Por ello, en las reuniones comunitarias la presencia de Mª Jesús era muy deseada. Sabía estar, y *"estaba"* con toda su persona, atenta al tema u objeto de la reunión. Se la escuchaba con gusto, y su criterio era tenido en cuenta por las hermanas.

EL "DON" DE LA FAMILIA

La cercanía de Alfaro con Navarra favoreció los desplazamientos de la familia a ver a Mª Jesús. Sus tres hermanas, así como sus numerosos sobrinos, le demostraron bien su afecto, visitándola con cierta frecuencia.

Interesados por el bienestar de M. Mª Jesús, con sencillez y naturalidad ésta expresaba así su contento:*"¿Qué cómo estoy? Como una reina. Ya veis: las hermanas me quieren hasta demasiado. Además, estoy en una habitación confortable, con cale-*



facción, y el ascensor que, siempre, a disposición, te sube y te baja adonde quieres…¡Cómo no dar gracias a Dios por estos medios…! Por si fuera poco, tenemos la gracia de tener al Señor Expuesto, y allí me paso los mejores ratos."

Si siempre, ahora aún más, nuestra hermana Mª Jesús era todo cordialidad. A hermanas, sobrinos, amistades, les agradecía la visita, se interesaba por todos, y les animaba a caminar, animosos, por la senda del bien. Los familiares regresaban también contentos por ese "algo" que "sabía a Dios" que la tía irradiaba y les transmitía, y era para ellos como una inyección.

Se daba lo que afirma un autor contemporáneo:

" La lejanía del mundo, a veces nos aproxima increíblemente a los hombres, porque la soledad, ungida de oración, desarrolla enormemente las vísceras de la misericordia".



OTEANDO LA LLEGADA DEL ESPOSO

Seguimos la pista a Mª Jesús. Su actitud es serena y abierta. Es sabido que las lluvias tormentosas esquilman la tierra, mientras que las suaves empapan…Es lo que vemos en ella: su madurez le ha llevado a una asimilación de los acontecimientos, a "rumiarlos" -como María de Nazaret-, a volver a ellos una y otra vez, hasta convertirlos en aptos para la felicidad, que de eso se trata.

Desde la cima de sus noventa años, con la mente perfectamente lúcida, contempla Mª Jesús su trayectoria o larga vida como un regalo excepcional de lo Alto, y su actitud es la del agradecimiento, mientras saborea, sorbo a sorbo, el trozo de existencia que el Dueño quiera regalarle.

"*Seducida por el amor eterno de Dios"(CC GG 4)* nuestra hermana avanza en el conocimiento profundo de Jesús, que le lleva a descansar en Él, que es *manso y humilde de corazón*. Y al mismo tiempo siente también el empuje de una fuerza caudalosa y suave que le lleva a desear con ansia su imitación.



Mas el tiempo pasa, y la naturaleza de M. Mª Jesús lo dice. Sus piernas van perdiendo agilidad y ganando en torpeza. Para caminar se ayuda de un bastón. Acorta los paseos por el balcón, después de comer, y alarga el tiempo de la siesta. Su buen humor no decae todavía, gracias a Dios; se ríe y bromea con estos accidentes.

Acude al Oftalmólogo porque "*estos ojos…".* Esos ojos, los de Mª Jesús, registran cataratas que hay que operar. Y, con naturalidad, se somete a la operación –26 de mayo, 2006- y sus consiguientes revisiones.

Son también los oídos, mejor dicho, los audífonos los que necesitan periódicas revisiones a las que debe acudir. Ella lo entiende, y lo celebra: *"mira que este cacharro de maquinaria mía…, cuánta guerra da".*

Sí; el cuerpo de Mª Jesús avanza en un deterioro progresivo. Pero no son los ojos ni los oídos, ni la boca, lo que preocupa, sino los órganos vitales que se resisten al funcionamien-

to correcto. Se impone una guardia atenta, ya que ahora es el corazón gastado el que produce fatiga; después, la insuficiencia respiratoria; luego, otra cosa…

Va pasando el tiempo y constatamos que Mª Jesús es la misma, y no es la misma. Acentuadamente desde el comienzo del verano ha de sobreesforzarse para andar, por lo que utiliza la silla de ruedas, y apenas sale de la celda.

Siente no poder participar en los actos comunitarios, -sobre todo, en la Liturgia-, pero los sigue por altavoz desde su celda, lo cual le conforta y le hace gozar, así como el desfilar cariñoso de las hermanas.

Nos sorprendió un sábado de agosto en que se sintió mal y pidió la Unción de los enfermos, que le administró Don Francisco Martínez, sacerdote alfareño, muy apreciado. Y no solo el sacramento de la Unción –lo había recibido varias veces, en años anteriores-, sino también le dio la Bendición Papal y la Absolución General. Todo con plena lucidez y contento. Las hermanas le rodeamos con cariño, alentándola con varias jaculatorias por las que ella mostraba predilección. Incluso pidió invocáramos al Sagrado Corazón de Jesús. Era muy consciente del momento, y agradecía esos auxilios espirituales.

A las pocas horas, de nuevo la neumonía le domina, y…¡hay que hospitalizarla!. Aquí la paciente se entrega confiada en manos del personal del Hospital, de modo que los que la atienden –médicos, enfermeras- quedan encantados de su actitud y bondad. A los ocho días regresa a casa, bien que extremando más los medios favorables a su delicado estado de salud (no puede deglutir; se amplia las horas de oxígeno; etc.).

Su última hospitalización, pese a que le han trasfusionado, le ha dejado sin fuerzas. Sigue la Visita domiciliaria desde FHC –Fundación Hospital de Calahorra- unas semanas, con esmerada atención médica. Ahora bien, su naturaleza, siempre luchadora, se va rindiendo. Todo anuncia que la espera

del Esposo no va a prolongarse mucho. Naturalmente ella lo desea…, pero *“todavía no ha llegado la hora”.*

Día a día su agotamiento crece, es manifiesto, aunque puede estacionarse –asegura el Doctor– pudiendo prolongarse su final, como también puede *“apagarse”* en cualquier momento. Y es lo que sucedió el miércoles, 16 de noviembre. Suavemente, casi imperceptiblemente, al entrar la noche, Mª Jesús deja esta orilla, amaneciendo en la Luz sin ocaso de la eternidad bienaventurada. Su corazón grande dejó de latir para nosotros, y se había abierto al gran latido del gozo eterno en el seno del PADRE.

ME QUEDO CON SU SONRISA...

A partir de ese momento, aquí queda el cuerpo inerte de Mª Jesús. Arriba, en el cielo, imaginamos los vítores, las palmas, y la corona que el Esposo colocó a nuestra hermana. Ahora, sí, Mª Jesús: ¡te felicitamos! Formas parte del cortejo de las vírgenes que siguen al Cordero cantando el Cántico nuevo.

Se convino en que el Funeral fuera en la tarde del viernes 18. El pueblo y la familia patentizó su amor participando en la Eucaristía, Acción de gracias, en verdad. Presidió la Eucaristía Don Javier Martín, concelebrando con él varios sacerdotes muy apreciados por la Comunidad, un franciscano, P. Agustín Pérez de Arenaza, y un pasionista P. José María Jiménez. Ambos religiosos, muy cercanos.

El Guardián de Nájera y Confesor de la Comunidad, franciscano, expresó su pesar de no poder venir al funeral por sus obligaciones pastorales, y le brotó espontáneamente: “*bueno, lo siento, pero**… ¡me quedo con su sonrisa!***”

Y otro hermano, también franciscano y muy familiar, desde allende el mar, escribió: "*Hay funerales que son, suave y sencillamente, una fiesta de Bodas. Y este ha de ser el funeral de Sor Mª Jesús, lo que Jesús nos dice en el Evangelio:* ***¡Que llega el Esposo, salid a su encuentro!***"

Al inicio de la Eucaristía se leyó el siguiente

Bosquejo biográfico de
Sor Mª Jesús Sanz de Galdeano Echauri

"*Bienvenidos hermanas y hermanos todos a esta celebración eucarística en la que queremos acompañar a nuestra hermana Mª Jesús en su Pascua hacia el Padre.*

Estamos aquí quienes hemos convivido con ella: sus hermanas, familiares, sus conocidos, la Comunidad cristiana de Alfaro. Nos ha reunido el amor, la cercanía y fraternidad..., pero, sobre todo, la fe y la esperanza en Jesucristo muerto y resucitado, Señor y dador de vida, y vida en abundancia.

Nuestra hermana Mª Jesús, nació en Artazu, un pueblecito de Navarra, en 1916. Sintiéndose llamada a la vida concepcionista, ingresó en este monasterio en el año 1938.

La alegría fue siempre uno de los rasgos más característicos de nuestra hermana. En una actitud de disponibilidad y de amor a la Orden, fue enviada a reforzar la Comunidad de Fuensaldaña, Valladolid, donde permaneció durante 40 años, muchos de los cuales, desempeñó el servicio fraterno de Abadesa de la Comunidad. Hace 10 años, regresó a esta Comunidad de Alfaro.

En entrega constante, desposada con Cristo Redentor, viviendo las actitudes de María, en comunión fraterna y ocultamiento silencioso, ha transcurrido la larga vida de nuestra hermana. El paso a la Casa del Padre que ahora celebramos, no significa sino el alcance y la continuidad de los deseos, de los anhelos más íntimos, de aquello que Dios ha soñado para nuestra hermana Mª Jesús desde siempre.

Con la certeza de que está gozando en los brazos del Padre, de su unión con Cristo y desde el agradecimiento profundo a Dios por habernos permitido compartir nuestra vida con ella, nos disponemos a celebrar esta Eucaristía, que es un encuentro de vida y para la vida".

Una última palabra que sintetice el reconocimiento y sentir de sus hermanas:

M. Jesús ha sido un ejemplo de concepcionista, y es lo mejor que supo hacer en su larga vida: **ser una verdadera concepcionista.** Es éste su mensaje, el mensaje que nos entrega a nosotras, sus hermanas y compañeras de ruta, una vez que ella se ha adelantado.

¡Te lo agradecemos de corazón!